

*La Voz de Mula*, 21-VII-1889.

*La Voz de Mula*, 27-X-1889

López Mondejar, P. (2005). *Historia de la fotografía en España. Fotografía y sociedad desde sus orígenes hasta el siglo XXI*. Lunweg Editores.

Madoz, P. (1989). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Región de Murcia*. Consejería de Economía, Industria y Comercio de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Martínez Jodar, A. (2019). *Una mirada fotográfica a la Murcia del siglo XIX: vida y obra de Juan Almagro Roca (1837-1899)*. Real Academia Alfonso X el Sabio.

Sánchez Maurandi, A. (1968). *Familias de Mula*. Tipografía San Francisco.

Zapata Parra, J. A., y Fernández del Toro, J. (2016). El Casino de Mula: una obra modernista de Pedro Cerdán. *CIMAM. Congreso Internacional del Modernismo en el Arco del Mediterráneo: arquitectura, arte, cultura y sociedad*, (pp. 139-148). Cartagena. ISBN: 978-84-16325-26-9 <http://hdl.handle.net/10317/11601>

## UN ESTANCO DE TABACOS, EFECTOS TIMBRADOS... Y MUCHAS OTRAS COSAS

Julián Gómez de Maya

Universidad de Murcia

**Resumen:** Esta colaboración toma a modo de ejemplo o arquetipo el devenir histórico y desenvolvimiento de un comercio de pueblo —en concreto, un estanco de tabacos en Cehegín— durante la segunda mitad del siglo XX, con particular mirada a su incardinación en la vida vecinal más allá del intercambio meramente económico, como rasgo representativo de aquella y otras épocas pasadas, al menos por contraposición a la actualidad.

**Palabras clave:** Cehegín, comercio, estancos de tabaco, siglo XX.

**Abstract:** This collaboration takes as an example or archetype the history and development of a village business —specifically, a tobacco shop in Cehegín— during the second half of the twentieth century, taking a particular look on its incorporation in neighborhood life beyond the merely economic exchange, as a representative feature of that and other past times, at least in opposition to today.

**Keywords:** Cehegín, commerce, tobacco shops, twentieth century.

Los párrafos que siguen pretenden dejar algunas notas sobre un conocido establecimiento comercial operante durante la segunda mitad del siglo XX en la céntrica cuesta del Parador de Cehegín, principal acceso al vetusto caserío que conforma la parte más antigua del pueblo. Cuando vino a inaugurarse, justo en el tránsito de la autarquía a la estabilización desarrollista, del primer al segundo franquismo, fluctuaban en la localidad de los años precedentes dos o tres, a ratos cuatro, estancos.

El ceheginero Julián Gómez Medina (1921-2009), venido al mundo en la calle —pretérito camino— de Lorca, pasó su infancia y mocedad en la finca de La Pollera, en el área de Campillo y Suertes (Alcázar Pastor, Alcázar Espín, 2007), donde sus padres eran aparceros. En su juventud hizo teatro social, de cuyos parlamentos todavía se acordaba con precisión hacia el término de sus días. Sirvió cuatro años en Melilla al término de la guerra, alcanzando el grado de cabo primero en el arma de Artillería. Bracero agrícola, a su vuelta de África quiso recorrer cortijadas enseñando a leer y escribir, más *las cuatro reglas*, a la zagalería campesina, por alguna retribución en especie. Pronto comenzó a cambiar novelas al fijarse en el tráfico desplegado por Perico el Estafaor, que lo sostuvo en la murciana calle del Pilar (González Vidal, 1979); él, a su vez, se tendía el puesto —la mercancía en una maleta—, antes de regentar estanco, en la calle Mayor, frontero a la embocadura de la calle de Doña Gabina. Este tan pujante trueque por entonces, con corto margen de ganancia, de aquellas sencillas publicaciones de *género* que Alemán Sainz (1975) catalogara metonímicamente como *literaturas de kiosko* (masivas tiradas de aparición periódica,

bajo precio, simpleza argumental...) lo ensanchó comercialmente por mercados a los que concurría a horcajadas de su bicicleta. Casó con su paisana María Valero Sánchez (1924-2003), proveniente de la cimera barriada del Pozo y modista (tuvo por maestra a Emilia la Cereza, esposa del Rojo Vélez; luego ella reunió, por su parte, no pocas oficiales cuando se independizó); con el tiempo, hubo de ir abandonando esta dedicación ante los crecientes requerimientos de la industria familiar. Con anterioridad al estanco, el primer mercadeo que intentara el matrimonio fue una modestísima abacería en el número 1 de la plaza Vieja; luego, una casa de encargos fotográficos en el 18 de la calle de San Miguel, Foto Imperio.

En noviembre de 1956 se adquirió a las hermanas Dolores y Ana García Giménez la casa que había de derribarse para levantar nuevo inmueble, cuya licencia de obras se alarga casi un año, hasta el octubre siguiente: el proyecto incluía vivienda encima —combinación hasta ayer mismo nada infrecuente—, en las tres plantas superiores, accesible por la placeta de San Francisco. La construcción se puso en marcha de inmediato, pero no quedaría concluida, con su ventanaje y el revoque de las fachadas, hasta mediado el año 1961. Mucho antes de esto, en los bajos, abocando a la aludida cuesta, ya estaba en funcionamiento la expendeduría de tabacos y efectos timbrados (Figura 1).



Figura 1. Fachada del establecimiento. Calle Cuesta del Parador. Años 60. Fuente: Chon Raigal de Gea.

El naciente comercio fue bendecido por el vizcaíno fray León Arana Maortúa (1883-1960), a la sazón padre guardián del convento franciscano de San Esteban, extramuros de la población (Gómez Ortín, 2005/6). La vía, por entonces calle

del Obispo Caparrós, tuvo hasta mediados los años cuarenta otro estanco en el inmueble contiguo hacia abajo —el de la tía Lutgarda—, de donde pasara, en otras manos —el de Zamora—, cuesta arriba hacia el anchurón que se bifurca, frente a la casona de la centralita telefónica. Aún coincidente con este último en sus estertores, Gómez Medina abre el suyo en calidad de subrepticio arrendatario del número 3 (desde 1950 perteneciente la licencia o concesión, que de ahí atrás diera cobertura a otro de la calle Mayor —el de la tía Lagaña—, a cierta señora viuda, Teresa Lorencio Márquez); el extendido apaño, normativamente irregular, solía tolerarse sin quitarle ojo por la autoridad tabacalera. El 23 de septiembre de 1964 se hace con una titularidad interina, merced a la crucial intermediación de Abraham Ruiz Jiménez (1923-2023), por entonces director de la sucursal de la Caja de Ahorros del Sureste de España abierta en la misma cuesta del Parador (Melgares Guerrero, 2001; Barceló Jiménez, 2002; Gómez de Maya, 2023; Hidalgo García, 2023): el favorecido le reconocía en carta del 24 de octubre como *la piedra principal de la obra realizada*. Por nuevo acuerdo del Patronato para la Provisión de Expendedurías de Tabacos, Administraciones de Loterías y Agencias de Aparatos Surtidores de Gasolina, adscrito al Ministerio de Hacienda, el 10 de junio de 1966 se convierte en titular en propiedad de la dicha tabaquería, la número 2, dependiente de la subalterna de Caravaca (Figura 2).

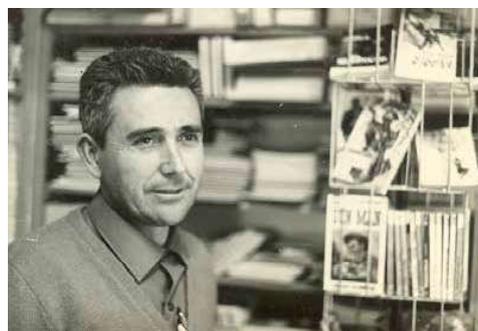


Figura 2. Julían Gómez Medina al frente de su negocio. Últimos años 60. Fuente: archivo personal del autor.

Contó sucesivamente con dos almacenes subsidiarios: el del también 2 de la calle del Cabezo, en régimen de alquiler<sup>1</sup>, y desde diciembre de 1982, una cimbra o sótano

<sup>1</sup> Aparece fotografía en Hidalgo García, 2022, p. 62.

en propiedad al arranque de la calle de la Fortuna, apenas a unos cuantos pasos de la tienda. Otra tendencia *in illo tempore*, a la sombra de los productos de Tabacalera y del timbre nacional, se fueron adhiriendo variopintas mercaderías que habrían de conferir al establecimiento tanta o más entidad y un característico pintoresquismo: libros (harto afanosas las campañas septembrinas de textos escolares), papelería, prensa, tebeos, golosinas, juguetes, helados, recuerdos turísticos, algunos productos de aseo personal...; incluso el ramo de la enmarcación de cuadros al abrigo de la trastienda aportó otra fecunda línea de trabajo y ganancia, en principio a cargo del primogénito, Juan Francisco (1945-2019), que asimismo debió atender el mostrador, luego en manos de la madre al salir él de la población para fundar su propia familia (Figura 3). Tan expansivo servicio conjugó siempre, además, con un horario ajustado, atento a las necesidades y costumbres del vecindario, con apertura dominical matutina e incluso con sacrificada y paciente atención por la puerta particular del domicilio durante el preciso descanso.



Figura 3. El hijo mayor, Juan Francisco. Primera mitad de los años 60. Fuente: archivo personal del autor.

El año 1996 se jubiló Julián, pero el estanco aún permaneció activo, a nombre de su esposa, hasta que en 1999 echó definitivamente su emblemática persiana, que todavía hoy resiste, con su pintada franja rojigualda alrededor, ya tan solo para avivar quizás la mirada melancólica de algún que otro transeúnte... (Figura 4).



Figura 4. La María del estanco. Años 90. Fuente: archivo personal del autor.

En efecto, el archivero municipal Jesús Hidalgo, que tiene publicado un noticioso *Callejero histórico*, no puede sino asentarse, al ocuparse de la repechada vía de su emplazamiento,

[...] el conocidísimo estanco de Julián Gómez, posiblemente convertido en una de las señas de identidad durante muchos años de la Cuesta del Parador; regentado por un hombre apreciado y querido en Cehegín, conocido por todos como Julián el del estanco (Hidalgo García, 2022, p. 271).

No es esta, ni mucho menos, la única alusión rastreable acerca de una impronta en el imaginario popular por cierto bastante unánime: así, Peñalver Corbalán, de entrada nostálgicamente cautivado por «[...] el estanco de el Julián, el amable republicano que, además de tabaco, vendía ilusiones a los zagaes entre aromas de buenos puros habanos y golosinas multicolores» (Peñalver Corbalán, 2016b), en otro pasaje volverá a traerlo a la memoria al evocar las fiestas patronales de su niñez, «[...] con aquella moneda de duro de cada año con la que inmediatamente haríamos feliz a Julián el del Estanco, convirtiéndolo en tebeos y golosinas» (Peñalver Corbalán, 2016a). Zarco García, en paralelo, añora cuando, allá en la propia menor edad, «[...] cruzaba la Cuesta del Parador en dirección al estanco de Julián en busca

de aquellos ejemplares del Jabato o del Capitán Trueno», otras veces de «[...] las novelas de Marcial Lafuente Estefanía para mi abuelo [...]. O aquel ABC dominical para mi tío [...]» (Zarco García, 2016; 2015, pp. 96-97). Bien se echa de ver que, aparte de cigarros y picaduras, por supuesto, el mayor realce se concede a la lectura más popular, infantil o no, y a las tan consumidas —por la clientela menuda— como regocijadamente humildes chucherías.

Con no menor afecto, trata asimismo González Noguero la figura, en su casi bazar de la cuesta del Parador, de «[...] Julián Gómez, estanquero que derramaba simpatía y cordialidad por doquier, mientras vendía tabaco y sellos, además de regalar sabiduría» (González Noguero, 2019). Y además, en su reseña del culto local a San Isidro Labrador, aporta cierta anécdota con este recinto como marco accesorio o incidental, para hacer de ello buena muestra del carácter neurálgico de esta arteria —con su tráfico mercantil y sus privilegiados edificios— del viejo Cehegín: «una referencia de esta fiesta es la famosa tormenta que cayó cierta tarde de mayo de 1960, cuando la procesión de San Isidro discurría por la Cuesta del Parador»; en su balance general, «fue de tal magnitud la granizada que cayó sobre nuestra ciudad que no quedó un albaricoque de aquellas extraordinarias cosechas y que eran el sostenimiento económico de tantas familias cehegineras, en estas fechas ya un fruto afianzado...»; no solo esto, sino que igualmente en el núcleo urbano «los automóviles, algunos tejados u otros ornamentos quedaron señalados o abollados por el pedrisco». Quizás la sola pedrea se hubiese puesto en olvido, entre venideras inclemencias, de allí a no muchas primaveras adelante, «pero lo más recordado fue el abandono del Santo en medio de la cuesta del Parador, frente al antiguo estanco de Julián, y la huida de los fieles para protegerse como mejor pudieron ante la agresividad del torbellino», tan descuidados al pronto de toda devoción que «la imagen del pobre san Isidro sufrió una buena ducha y algún rasguño e incluso una de aquellas bolas de granizo fracturó uno de los dedos» (González Noguero, 2016); y el más expedito refugio hubo de ofrecerlo, pues, la proximidad del a resultas abarrotadísimo bajo.

En fin, aquel generoso aliado tan determinante en la consolidación del negocio, Abraham Ruiz, además cronista oficial de la villa hasta su fallecimiento, ya centenario, en 2023, continuó hasta entonces rindiendo cordial homenaje a *mi amigo entrañable*, «mi gran amigo ceheginero Julián Gómez Medina, hombre de lecturas y saberes desde su estanco-librería [...]» (Ruiz Jiménez, 2017, pp. 106-107), en cuyos ámbitos —como en bastantes obradores u oficinas de antaño— con tanta asiduidad se demoraban no pocos parroquianos aficionados al sobrio solaz de la tertulia, punto de intercambio no tan solo utilitario o pragmático, sino también social y en ocasiones hasta cultural. Tiempos, costumbres, gentes..., *requiem æternam dona eis, Domine* (Figura 5).



Figura 5: El estanquero con el autor de estas páginas a la puerta del comercio. Verano de 1971. Fuente: archivo personal del autor.

gomezdemaya@um.es

#### Referencias y fuentes bibliográficas

- Alcázar Pastor, J. M. y Alcázar Espín, A. A. (2007). *Pedanías de Cehegín*, Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
- Alemán Sainz, F. (1975). *Las literaturas de kiosko*. Barcelona, Planeta,
- Barceló Jiménez, J. (2002). Lo que no se dijo del Cronista Oficial de Cehegín. En A. Abril Fernández (dir.), *Cehegín. Fiestas 2002. Del 8 al 14 de septiembre* (pp. 48-49). Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.

- Gómez Ortín, F. J. (2005/6). Presencia franciscana en Cehegín (1878-1998). *Alquipir: Revista de Historia* (13), 147-174. [http://www.alquipir.es/wp-content/uploads/2021/02/alquipir\\_13\\_19\\_franciscana.pdf](http://www.alquipir.es/wp-content/uploads/2021/02/alquipir_13_19_franciscana.pdf)
- Gómez de Maya, J. (XII-2023). Un amigo menos: Abraham Ruiz Jiménez, erudito local. *Murgetana* (149), 199-216. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9195266>
- González Noguero, A. (XII-2019). Cuesta del Parador. *Desde mi Buhardilla Mesonzoica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. <https://lamesonzoica.blogspot.com/2019/12/familia-musso.html>.
- González Noguero, A. (V-2016). San Isidro el Labrador. *Desde mi Buhardilla Mesonzoica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. <https://lamesonzoica.blogspot.com/2016/05/fiesta-de-san-isidro-el-labrador-ayer.html>.
- González Vidal, J. M. (1979). *Murcia, andanza y mudanza*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- Hidalgo García, F. J. (2022). *Callejero histórico de Cehegín (casco antiguo)*. Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
- Hidalgo García, F. J. (2023). Don Abraham Ruiz Jiménez y la poesía. En L. García Collado y J. de la Ossa Abril (coords.), *Cehegín 2023. Fiestas patronales del 8 al 14 de septiembre* (pp. 88-89). Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
- Melgares Guerrero, J. A. (2001). Don Abraham Ruiz, un lujo para Cehegín. *Alquipir: Revista de Historia* (11), 6-9. [http://www.alquipir.es/wp-content/uploads/2020/02/alquipir\\_11.pdf](http://www.alquipir.es/wp-content/uploads/2020/02/alquipir_11.pdf)
- Peñalver Corbalán, A. (2016a). Antonio López Gómez, el alcalde de la Coronación (1878-1965). En *La Panorámica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. <https://www.lapanoramica.es/historias-y-paisajes/antonio-lopez-gomez-el-alcalde-de-la-coronacion-1-878-1-965-trabajo-de-investigacion-de-antonio-penalver/>.
- Peñalver Corbalán, A. (2016b). Tertulia en la fragua. En *La Panorámica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. <https://www.lapanoramica.es/historias-y-paisajes/tertulia-en-la-fragua/>.
- Ruiz Jiménez, A. (2017). Julián, Julián y don Ramón. En A. M. Molina López y J. de la Ossa Abril (coords.), *Cehegín 2017. Fiestas patronales del 8 al 14 de septiembre* (pp. 106-107). Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
- Zarco García, J. F. (3-VI-2016). Cuentan que (homenaje a Juan Antonio Gómez Valero). En *El Noroeste* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. <https://elnoroestedita.com/cuentan-que-homenaje-a-juan-antonio-gomez-valero-2/>.
- Zarco García, J. F. (2015). *Exultate iubilate* (a Juan Antonio Gómez Valero). En A. M. Molina López y J. de la Ossa Abril (coords.), *Cehegín. Fiestas patronales, del 8 al 14 de septiembre de 2015* (pp. 96-97). Ayuntamiento de Cehegín, Cehegín, 2015.

## PINTURA DECORATIVA EN LOS COMERCIOS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN EL SIGLO XX. TESTIGOS DE UNA HISTORIA A PIE DE CALLE

Carlos Miguel González Ballesta

Alumno del Grado en Historia del Arte. Universidad de Murcia

**Resumen:** A lo largo del siglo XX, el fenómeno de la pintura decorativa fue una constante heredada del siglo XIX en los comercios de la Región de Murcia. Algunos destacarían por encima de otros, tales como las confiterías y las farmacias, aunque también otros tipos de establecimientos como los cines, los hoteles o las cafeterías. La explosión de obras de pintura decorativa en los comercios del siglo XX llegaría durante los años 50, con la conocida etapa del desarrollismo. El aperturismo español llevaría a una mejora de la economía, que sumada a otros factores como el crecimiento demográfico acabaría derivando en un profundo desarrollo urbano. Esta situación de bonanza económica sería aprovechada por los artistas, dedicándose a la realización de murales todo tipo de pintores para poder obtener un mayor beneficio económico. Destacan Mariano Ballester (1916-1981), Antonio Hernández Carpe (1921-1977) o José María Párraga (1937-1997), al igual que otros artistas más desconocidos como Ángel Martínez Rodríguez (1905-1990).

**Palabras clave:** pintura decorativa, comercio, murales, confitería, farmacia, siglo XX, Murcia.

**Abstract:** Throughout the 20th Century, the phenomenon of decorative painting was an inherited constant from 19th Century in the businesses of the Region of Murcia. Some typologies stood out about the others, like sweet shops and pharmacies, although also highlighted other type of businesses like cinemas, hotels or cafes. The decorative painting's boom would come during the 50's, with the arrival of Spanish developmentalist period. The opening up of Spain will bring an improvement of the economy, in addition to other factors like a population growth which will derive to an urban development. On the other hand, this good economic situation will be used by artists, dedicating themselves to the making of this mural paintings to obtain some extra earnings. Among this painters stand out Mariano Ballester (1916-1981), Antonio Hernández Carpe (1921-1977) or José María Párraga (1937-1997), as well as other unknown painters like Ángel Martínez Rodríguez (1905-1990).

**Keywords:** decorative painting, business, mural painting, sweet shop, pharmacy, 20th Century, Murcia.

Los comercios, aquellos pequeños establecimientos que evocan recuerdos del pasado. Aquellos donde se pudieron obtener los primeros juguetes, en los que has pasado horas y horas con tus amigos más cercanos o en los que has podido trabajar. De una forma u otra, todas las personas tenemos alguna anécdota encerrada entre las paredes de algún comercio. Sin embargo, no solo las personas contamos historias. Indagando, se puede descubrir cómo cualquier objeto guarda una historia, o quizá muchas más.

En este sentido, la pintura decorativa fue una de las artes más allegadas al comercio del siglo XX, surgiendo del afán de los propietarios de hacer sus establecimientos más atractivos para el consumidor. De la misma forma que muchas de esas pinturas no se han conservado, hay otras muchas que sí, y todas estas obras cuentan una historia distinta. Hay comercios que siguen su actividad hasta nuestros días conservando sus murales. En otras situaciones, cambió el tipo de negocio,